



4

“Envueltos en el amor de Dios por el mundo”

El cuarto año del septenario conmemorativo del Centenario de las Apariciones de Fátima evoca la aparición de julio de la Virgen María, en 1917, centrándose en la actitud creyente del amor.

LAS MARIOFANIAS DE FÁTIMA (2)

Segunda Mariofanía - 13 de junio de 1917

“En Portugal el trece de junio, día de san Antonio de Lisboa - san Antonio de Padua-, es la fiesta de los niños. Para nosotros fue una prueba decidir entre quedarnos a la fiesta o cumplir con la cita de Nuestra Señora. Después de ir a Misa decidimos ir a Cova da Iria. Al llegar vimos que había una pequeña multitud esperándonos. Tras el mismo reflejo de luz la Señora se hizo presente encima de la encina. Le hice la misma pregunta de mayo:

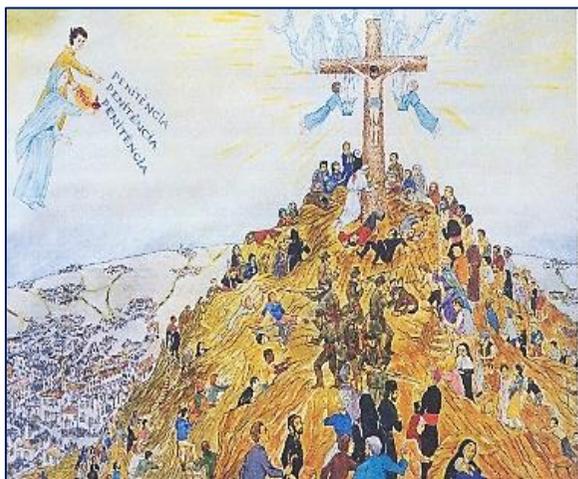


- ¿Vuestra Merced para qué me quiere?
- Quiero que vengáis aquí el día trece del mes que viene; que recéis el Rosario todos los días y que aprendáis a leer. Después diré lo que quiero.
- Tras pedir la curación de un enfermo (‘Si se convierte se curará durante el año’), le volví a pedir:
- Quería pedirle que nos llevase al Cielo.
- Sí; a Jacinta y a Francisco los llevaré en breve.

Pero tú te quedas aquí algún tiempo más. Jesús quiere servirse de ti para hacerme conocer y amar. Él quiere establecer en el mundo la devoción a Mi Inmaculado Corazón.

-¿Quedo aquí sola?, pregunté con pena.

-No, hija ¿Y tú sufres mucho? No te desanimes. Yo nunca te dejaré. Mi Inmaculado Corazón será tu refugio y el camino que te conducirá a Dios.



señalando la tierra con su mano derecha, dijo con fuerte voz: ¡Penitencia, Penitencia, Penitencia! Y vimos en una inmensa luz qué es Dios –algo semejante a como se ven las personas en un espejo cuando pasan ante él- a un Obispo vestido de blanco -'hemos tenido el presentimiento de que fuera el Santo Padre'. También a otros Obispos, sacerdotes,

religiosos y religiosas subir una montaña empinada, en cuya cumbre había una gran Cruz de maderos toscos como si fueran de alcornoque con la corteza; el Santo Padre, antes de llegar a ella, atravesó una gran ciudad medio en ruinas y medio tembloroso con paso vacilante, apesadumbrado de dolor y pena, rezando por las almas de los cadáveres que encontraba por el camino; llegado a la cima del monte, postrado de rodillas a los pies de la gran Cruz fue muerto por un grupo de soldados que le dispararon varios tiros de arma de fuego y flechas; y del mismo modo murieron unos tras otros los Obispos sacerdotes, religiosos y religiosas y diversas personas seglares, hombres y mujeres de diversas clases y posiciones. Bajo los dos brazos de la Cruz había dos Ángeles cada uno de ellos con una jarra de cristal en la mano, en las cuales recogían la sangre de los Mártires y regaban con ella las almas que se acercaban a Dios.

- Esto no lo digáis a nadie. A Francisco, sí podéis decírselo.

- ¿Vuestra Merced no quiere de mí nada más?
- No. Hoy no quiero nada más de ti.

Luego comenzó a elevarse en dirección al naciente hasta desaparecer en el firmamento.”



“Cuando recéis el Rosario, decid, después de cada misterio: *Oh mi buen Jesús, perdona nuestros pecados, libranos del fuego del infierno, especialmente a las más necesitadas de tu divina Misericordia*”. Oración de la Virgen María, 13 julio 1917.

Fue el momento en que dijo estas últimas palabras cuando abrió las manos y nos comunicó, por segunda vez, el reflejo de esa luz inmensa. En ella nos veíamos como sumergidos en Dios. Jacinta y Francisco parecían estar en la parte de la luz que se elevaba hacia el Cielo y yo en la que se difundía sobre la tierra. Delante de la palma de la mano derecha de Nuestra Señora había un corazón cercado de espinas que parecían estar clavadas en él. Comprendimos que era el Inmaculado Corazón de María, ultrajado por los pecados de la humanidad, que quería reparación.

La aparición terminó como en la primera ocasión, con la Señora elevándose hacia el este y desapareciendo en la inmensidad de los cielos.”

Tercera Mariofanía - 13 de julio 1917 – Revelación del Secreto



“Mientras se acercaba la fecha de julio estaba atormentada por las palabras del Párroco que me advirtió que el diablo podría estar detrás de las apariciones. Aunque mi intención era de no ir a Cova da Iria, cuando llegó el día me sentí impulsada por una fuerza extraña. Me puse en camino con mis primos y a las doce estábamos allí. Poco después, mientras muchas personas estaban rezando el Rosario, vimos el destello de luz y a Nuestra Señora encima de la encina.

-Vuestra Merced ¿para qué me quiere?, le dije.

-Quiero que vengáis aquí el día trece del mes que viene, que continuéis rezando el Rosario todos los días, en honor a Nuestra Señora del Rosario, para obtener la paz del mundo y el fin de la guerra, porque sólo Ella les podrá amparar.

-Quería pedirle que nos dijera quien es Usted, que hiciera un milagro para que todos crean que Vuestra Merced se nos aparece.

-Continuad viniendo aquí todos los meses. En octubre diré quién soy, lo que quiero y haré un milagro que todos han de ver, para creer.

Hice algunas peticiones y Nuestra Señora dijo que era preciso rezar el Rosario para alcanzar las gracias durante el año. Y continuó:

-Sacrificaos por los pecadores y **decir muchas veces, en especial siempre que hagáis algún sacrificio: Oh Jesús, esto es por amor a Ti, por la conversión de los pecadores, y en reparación por las ofensas cometidas contra el Inmaculado Corazón de María.”**

1ª parte del Secreto: Visión del infierno

“Mientras Nuestra Señora decía estas palabras abrió sus manos. El reflejo pareció penetrar la tierra y vimos como si fuera un mar de fuego. Sumergidos en este fuego, los demonios y las almas, como si fuesen brasas transparentes y negras o bronceadas, con forma humana, que fluctuaban en el incendio [...] entre chillidos y gemidos de dolor y desesperación que horrorizaba y hacía estremecer de pavor (debe haber sido esta visión cuando di ese ¡Ay! que dicen haberme oído).

Habéis visto el infierno, a donde van las almas de los pobres pecadores; para salvarlas, Dios quiere establecer en el mundo una devoción a mi Inmaculado Corazón. Si hacen lo que yo os digo, se salvarán muchas almas y habrá paz. La guerra terminará. Pero, si no dejan de ofender a Dios, en el pontificado de Pío XI comenzará otra peor. Cuando veáis una noche iluminada por una luz desconocida, sabed que es la gran señal que Dios os da de que va a castigar al mundo por sus crímenes, por medio de la guerra, del hambre y de persecuciones a la Iglesia y al Santo Padre.”

2ª parte del Secreto: Devoción al Inmaculado Corazón de María



“Para impedirlo, vendré a pedir la consagración de Rusia a Mi Inmaculado Corazón y la Comunión Reparadora de los Primeros Sábados. Si atienden mis peticiones, Rusia se convertirá y habrá paz; si no, propagará sus errores por el mundo, promoviendo guerras y persecuciones a la Iglesia. Los buenos serán martirizados, el Santo Padre tendrá que sufrir mucho, varias naciones serán aniquiladas. Pero al final mi Inmaculado Corazón triunfará. El Santo Padre consagrará a Rusia a Mí, y esta será convertida y el mundo disfrutará de un período de paz. En Portugal siempre se conservará el dogma de la Fe.”

3ª parte: del Secreto: Invitación a la Penitencia

“Vimos al lado izquierdo de Nuestra Señora a un Ángel con una espada de fuego en la mano izquierda; al centellear emitía llamas que parecía iban a incendiar el mundo; pero se apagaban al contacto con el esplendor que Nuestra Señora irradiaba con su mano derecha dirigida hacia él. El Ángel